

LA MARATÓN Y LA LUNA LLENA

Hace 2500 años, en el 490 a.C. una feroz guerra sacudía a Grecia. El rey Darío de Persia había enviado sus tropas para conquistar Atenas y hacer esclavos a sus habitantes. Y 20.000 soldados persas descendieron de los barcos en la llanura de Maratón.

Los griegos alistaron 10.000 hombres y, al mismo tiempo, enviaron a Fidípides, un corredor de larga distancia, hacia Esparta en busca de ayuda. Pero al llegar, el mensajero descubrió que los espartanos celebraban una fiesta religiosa en honor al dios Apolo entre los días 7 y 15 de su mes lunar. Y durante ese período toda guerra quedaba prohibida. En aquella época los meses se regían por la luna y cada

mes comenzaba con la luna nueva. Como el ciclo completo de las fases lunares es de unos 29 días y medio, el día 15 correspondía a la luna llena. Fidípides llegó antes de esa fecha. Los espartanos solo podrían movilizarse unos días más tarde.

Sin ayuda, los griegos lograron vencer a los persas en la hoy célebre batalla de Maratón. Los vencidos, entonces, regresaron a sus barcos, pero pusieron rumbo hacia Atenas, sabiendo que había quedado indefensa.

Los griegos, ante esta nueva amenaza, enviaron hacia Atenas a un mensajero para advertir del peligro. No sabemos si fue el mismo Fidípides u otro corredor como él. Según cuenta la leyenda, mientras los barcos persas rodeaban la península

Ática, el mensajero corrió sin descanso y cubrió los 42 km que separan Maratón de Atenas antes de que llegara el enemigo.

Una vez frente al magistrado de la ciudad, informó que habían derrotado a los persas pero que estos venían hacia allí. Y no pudo decir más: agotado por el esfuerzo, simplemente cayó muerto. Gracias a él

Atenas pudo ponerse a la defensiva.

¿Y los soldados de Esparta? Llegaron un día tarde.

Influenciados por la luna, demoraron su partida y al arribar a Maratón ya todo había terminado. De no ser por su fiesta y por su calendario lunar, quizá hubiesen podido llegar antes. Y quizá no hubiese hecho falta un mensajero que corriera esos 42 km y cayera muerto al llegar a Atenas. Pero los espartanos tuvieron que esperar que pasara la luna llena... A veces, sí, ¡hay lunas que matan!



Alejandro Gangui
Astrofísico